



Organización
Internacional
del Trabajo



Resumen ejecutivo

▶ Trabajo infantil y dinámicas familiares

Corina Foressi
Luis Costa
Cristóbal Morano



Septiembre de 2021

▶ Resumen ejecutivo

Desde el año 2020, el mundo atraviesa una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes debida a la pandemia causada por el COVID-19. La misma ha tenido —y tiene— efectos sobre la salud y sobre la economía, la producción y el trabajo. La desaceleración de la producción, el desempleo y la falta de acceso a la protección social son condiciones que favorecen el aumento del trabajo infantil en función de las mayores presiones económicas que recaen sobre las familias. Aquellas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica pueden verse obligadas a incorporar a niños, niñas y adolescentes (NNyA) en actividades de trabajo para asegurar su subsistencia. A los factores socioeconómicos deben agregarse aquellos factores culturales relacionados con actitudes e imaginarios sociales que naturalizan la inserción laboral temprana de NNyA.

Según estimaciones de la OIT, en los años recientes, la presencia del trabajo infantil en la región de América Latina y el Caribe daba cuenta de una tendencia decreciente (de 10,8 por ciento en 2008 a 7,3 por ciento en 2016 y 6 por ciento en 2020), con una persistencia en la región para el año 2020 de 8,2 millones de NNyA atravesados por esta problemática. En Argentina, en particular, la ocurrencia del trabajo infantil ponía de manifiesto la misma tendencia durante los últimos años. Según la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) de 2016-2017 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) —última información disponible—, en el total país, el 10 por ciento de la población de NNyA entre los 5 y los 15 años y el 32,7 por ciento de los y las adolescentes de 16 y 17 años —para quienes el acceso al empleo en

la República Argentina está legalmente reglamentado por la Ley N° 26.390 del año 2008, bajo ciertas condiciones y protecciones especiales— realizaba al menos una actividad productiva.

En Argentina, en los años transcurridos con posterioridad a estas mediciones se registra un incremento de las tasas de indigencia y de pobreza, con el consecuente deterioro de la capacidad económica de gran parte de la población. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, mientras que en el primer semestre del año 2018 la pobreza por ingresos alcanzaba al 27,3 por ciento de las personas, para el segundo semestre de 2019 representaba la situación del 35,5 por ciento y, a fines de 2020, la del 42 por ciento. En este contexto, y teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre pobreza y trabajo infantil, las consecuencias socioeconómicas de la pandemia podrían agravar la presencia del trabajo de NNyA en los grupos poblacionales de mayor incidencia.

El presente estudio, llevado a cabo en Argentina en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el año 2020, se enmarca en el proyecto global Measurement, Awareness Raising, and Policy Engagement Project to Accelerate Action against Child Labor and Forced Labor (MAP16) de la OIT. Esta iniciativa, orientada a la producción de conocimiento para mejorar el diseño de las políticas dirigidas a combatir el trabajo infantil y apoyar medidas para abordar estos desafíos, tiene como objetivo general conocer las dinámicas familiares y analizar los aspectos que inciden en la toma de decisión que habilita el trabajo de NNyA. De este modo, se busca aportar información que permita explorar los supuestos materiales y simbólicos

detrás de las decisiones en torno a la incorporación de NNyA en actividades productivas, así como poder dimensionar la presencia de los factores que funcionan como preventivos del trabajo infantil.

Para la comprensión de estas dinámicas, el estudio se centra en los procesos de socialización que atraviesan la vida de los NNyA anclados en el trabajo, en el acceso a la educación y al esparcimiento, y en las estrategias de los hogares tendientes a la reproducción familiar, entendiendo que las mismas se hallan condicionadas por la situación estructural y configuradas de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. Los objetivos específicos del estudio se orientan a: a) analizar la construcción de sentido (percepciones, supuestos, mitos) en torno al trabajo de NNyA; b) caracterizar el trabajo de NNyA e identificar los vínculos y tensiones con el acceso a la educación y al esparcimiento; y c) describir las estrategias familiares de reproducción y analizar en ellas los factores materiales y simbólicos que inciden en la toma de decisión que habilita el trabajo de NNyA.

Los hallazgos surgidos del trabajo de campo se estructuran en dos momentos. En el primero, se caracteriza la participación de los NNyA de la muestra en actividades productivas y las modalidades que asumen su inclusión escolar y los usos del tiempo libre, tanto en lo que refiere a los aspectos manifiestos de estas prácticas como a los sentidos que las orientan. Se busca identificar de qué modos la presencia del trabajo articula o tensiona con el acceso al derecho a la educación y al esparcimiento. En un segundo momento, se describen las estrategias familiares de reproducción de los hogares y el rol que en ellas asume el trabajo de los NNyA, poniendo de relieve los condicionantes materiales y simbólicos presentes en la toma de decisiones en torno a la asignación de roles y de responsabilidades de los distintos miembros. El análisis se centra, fundamentalmente, en las acciones desplegadas para la obtención de ingresos

(provenientes del trabajo de los miembros —y, entre ellos, los NNyA— y de las políticas públicas) en articulación con el trabajo doméstico.

La perspectiva metodológica del estudio se enmarca en el paradigma cualitativo. Se apunta a la comprensión de la problemática desde la perspectiva de sus protagonistas, al incorporar al análisis sus conflictos, sus intereses, sus sentimientos y sus motivaciones; aspectos que no pueden ser captados en los estudios estadísticos. Las perspectivas de los NNyA y de las personas adultas que conformaron la muestra fueron relevadas mediante entrevistas semiestructuradas.

La muestra está conformada por 17 hogares¹ familiares en situación de vulnerabilidad socioeconómica del AMBA en los que convive, al menos, un NNyA que realiza tareas productivas. Para la determinación de la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares se emplearon criterios de selección relacionados con la presencia de al menos dos de los factores de riesgo que inciden en el trabajo infantil vinculados con la familia y el hogar, a saber: a) hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), b) personas adultas con nivel de educación formal secundario incompleto o menos, c) jefes o jefas de hogares ocupados en empleos informales (personas asalariadas no registradas y cuentapropistas)². La estrategia de segmentación proporcional de los hogares respetó las zonas de residencia en el AMBA (Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires Norte, Gran Buenos Aires Sur y Gran Buenos Aires Oeste).

La determinación de la presencia de NNyA realizando alguna actividad productiva partió de la definición de trabajo infantil y adolescente que emplea la EANNA 2016-2017, que comprende «todas aquellas actividades de carácter productivo —económicas y no económicas— desarrolladas por NNyA que no han alcanzado los 18 años de edad (entre 5 y 17 años)». Para la selección de los 19 NNyA de

1 Se partió de la definición de hogar propuesta por el INDEC: «el grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo y comparten gastos de alimentación». El reclutamiento de los hogares se estructuró a partir de un procedimiento de «bola de nieve».

2 Para la identificación operativa de aspectos vinculados con el nivel socioeconómico de los individuos, se aplicaron al jefe o la jefa de hogar contactado algunos de los indicadores que propone la versión simplificada del Índice de Nivel Socioeconómico (INSE) elaborado por las instituciones de investigación social de mercado y opinión AAM (Asociación Argentina de Marketing), SAIMO (Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión) y CEIM (Cámara de Empresas de Investigación Social de Mercado y Opinión).

entre 13 y 17 años se utilizaron cuotas proporcionales de género y edad. La inclusión de niñas y niños más pequeños (de entre 5 y 12 años) estuvo restringida por la modalidad virtual que asumió el trabajo de campo en el contexto de la pandemia. En cada hogar seleccionado, se incluyeron como respondientes, además de los NNyA realizando una actividad productiva, tanto el padre como la madre o familiar responsable, llegando a un total de 27 personas (17 mujeres y 10 varones).

Algunas cuestiones relevantes que incidieron en la conformación final de la muestra fueron la naturalización de estas prácticas por no ser comprendidas como trabajo, tanto por los NNyA que lo realizan como por sus familias, así como su ocultamiento por el reconocimiento de la penalidad legal o social que implica. Asimismo, la no presencialidad que asumió el trabajo de campo en el contexto de la pandemia condicionó la participación en tanto implicó contar con teléfonos celulares con tecnología que permitiera el acceso a la conectividad y ciertas condiciones ambientales y de privacidad. El trabajo de campo se extendió a lo largo de un mes (entre el 20 de noviembre y el 18 de diciembre de 2020), durante el cual se realizaron 46 entrevistas (27 a personas adultas y 19 a NNyA) mediante la modalidad de videollamada de WhatsApp.

A partir del estudio, se concluyó que las primeras experiencias de participación de NNyA en actividades productivas por las que obtuvieron dinero aparecen a sus 10 años, generalmente realizadas con o para algún familiar. El contexto de la pandemia fue la coyuntura crítica en la que la mitad de los NNyA del estudio comenzaron a desarrollarlas y, en algunos casos, se constituyeron como su primera experiencia en el mundo del trabajo. Estas actividades productivas presentan diferencias en torno a su intensidad, a su situación ocupacional, y con respecto al ámbito donde son realizadas; condiciones que se modifican a medida que aumenta la edad de los NNyA. Más allá de estas distinciones, el patrón observado es la preeminencia de la realización de actividades para el mercado, orientadas a la obtención de ingresos monetarios. En el grupo de adolescentes de entre 13 y 15 años predominan las actividades realizadas con familiares o personas conocidas y en el ámbito de la casa, mientras que entre los NNyA de mayor edad se incrementa la presencia de actividades productivas desarrolladas fuera de

la casa y con empleadores o empleadoras que no pertenecen al círculo de personas conocidas. En las realizadas en el espacio de la casa, si bien se observaron aspectos protectores en la mayoría de las familias, en ocasiones se invisibiliza el trabajo de los NNyA y la intensidad del mismo resulta de difícil estimación. Aquellos NNyA de 16 y 17 años, para quienes el trabajo está regulado y protegido, realizan sus actividades laborales en condiciones que no contemplan el marco legal, en particular en lo que refiere a la duración de la jornada de trabajo y al goce de condiciones especiales para su inserción (horario de descanso, cobertura contra riesgos del trabajo, provisión de elementos de protección, licencias por estudio, enfermedad o vacaciones); situación que se complejiza por la desinformación que predomina en estos NNyA en torno a este marco normativo.

En lo que respecta al acceso a la educación, todos y todas se encuentran incluidos en el sistema educativo. En un tercio se observan situaciones de repitencia, mientras que en los restantes se confirman trayectorias educativas coincidentes con las esperadas, aunque con un vínculo más o menos significativo con lo escolar o con desempeños académicos disímiles. El contexto de la pandemia y la no presencialidad en las escuelas implicó el desarrollo de estrategias para sostener los procesos de aprendizaje. Las principales dificultades se relacionaron tanto con la falta de acceso a recursos materiales (conectividad y dispositivos tecnológicos adecuados) como con el escaso capital cultural de la mayoría de las personas adultas familiares que acompañaron los procesos, cuyos niveles educativos alcanzados son medios o bajos. Por otra parte, la disponibilidad del tiempo que generó la no presencialidad escolar en un contexto de agravamiento de la situación económica de sus familias alentó tanto el inicio de nuevas actividades productivas por parte de los NNyA como la intensificación de las que desarrollaban previamente; situación que, en aquellos o aquellas con más dificultades para el aprendizaje o con un vínculo escolar más débil, incidió desfavorablemente en sus procesos educativos. La pregunta que se desprende es cuán reversibles serán estas decisiones frente a un hipotético cambio en los ingresos en los hogares o en las condiciones de escolarización.

Con relación al derecho al esparcimiento, en general, el tiempo libre es un aspecto valorado por

la totalidad de los NNYA entrevistados, aunque el mismo se encuentra tensionado por el tiempo que dedican a las actividades productivas. En los NNYA que desarrollan actividades que implican mayor uso de fuerza física, en condiciones ambientales no adecuadas y jornadas laborales extensas, el cansancio experimentado o el menor margen de tiempo disponible como consecuencia de estos factores incidieron en el goce del tiempo libre. Asimismo, se observan asociaciones de sentido que identifican el estudio y el trabajo como únicas opciones posibles para los NNYA o que relacionan ese ocupar el tiempo trabajando con la posibilidad de alejarse de conductas socialmente peligrosas. El tiempo de ocio, en este sentido, queda desvalorizado. En estos vínculos entre trabajo y esparcimiento, no carentes de tensiones, a gran parte de este grupo de NNYA el trabajo les provee recursos materiales para el disfrute del tiempo libre por poder acceder a bienes y servicios valorados que sus familias no pueden proporcionarles. Sería de relevancia, para próximos estudios, profundizar tanto en el análisis de la oferta de opciones gratuitas de las que disponen los NNYA que viven en hogares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica relacionadas con la recreación y el esparcimiento, como en los motivos (materiales y culturales) que los alejan de las posibilidades de acceder a ellas.

Del análisis de las estrategias familiares para la reproducción en función del tipo de hogar, se observa un mayor grado de vulnerabilidad socioeconómica en la mitad de los hogares monoparentales de jefatura femenina, en los que —como parte de las estrategias laborales en el contexto de la pandemia y para cubrir las necesidades alimentarias y otras necesidades básicas— se han incorporado NNYA en actividades productivas remuneradas orientadas al mercado. El resto de los hogares de jefatura femenina de la muestra —entre los que se incluyen hogares extendidos— presenta situaciones de menor vulnerabilidad socioeconómica cuando el grupo familiar cuenta con mayor cantidad de personas jóvenes y adultas para generar ingresos, jefas de hogar con empleos registrados no afectados por la pandemia, y aportes externos de los padres de sus hijos e hijas.

En el caso de los hogares nucleares completos —los que en general consideran satisfacer sus necesidades básicas—, la dificultad en la generación de

ingresos en el contexto de la pandemia por parte de las personas adultas del hogar implicó estrategias que se orientaron tanto a la reconfiguración del trabajo adulto como a la inclusión de NNYA fundamentalmente en actividades de autoconsumo, actividades domésticas intensivas o de aporte de su fuerza de trabajo en emprendimientos laborales acompañando a las personas adultas. En aquellos hogares nucleares completos con menor capacidad para la reconfiguración de las estrategias laborales —en función de factores tales como la menor presencia de personas adultas y jóvenes con capacidad de generar ingresos, o con mayor cantidad de hijas e hijos pequeños—, se observan situaciones previas de mayor vulnerabilidad socioeconómica y de trabajo de NNYA.

En cuanto a las transferencias monetarias del Estado —principalmente asociadas a la percepción de la Asignación Universal por Hijo (AUH)—, se observa una cobertura casi total en la mayoría de los hogares del estudio, dadas las condiciones de informalidad laboral de las personas adultas jefes y jefas de hogar. Se encuentran algunos casos de no cobertura ligados a situaciones familiares que requerirían de mayor acompañamiento y asesoramiento, fundamentalmente para la detección de posibles necesidades de los NNYA relacionadas con alteraciones funcionales en su desarrollo y el acceso a las políticas públicas que garanticen los apoyos necesarios para su inclusión educativa y social. En general, el ingreso de las transferencias del Estado es destinado en los hogares a la satisfacción de necesidades básicas, aunque en algunos de ellos estos recursos han tenido otros destinos, disminuyendo su relevancia presente como complemento de los ingresos económicos del hogar.

En cuanto a los aspectos simbólicos en torno al trabajo de NNYA, del análisis de las entrevistas se desprende que los mismos funcionan en algunos hogares como factores protectores que generan el despliegue de otras alternativas a la generación de ingresos, mientras que en otros actúan en sentido contrario favoreciendo el trabajo de los NNYA en condiciones que tensionan sus procesos educativos y el disfrute del tiempo libre. En gran parte de las personas adultas y de los NNYA del estudio se advierten vínculos de sentido entre el trabajo infantil y la inserción laboral en la adultez, asociados al desarrollo de una cultura del trabajo

en la que priman los valores de la responsabilidad y el sacrificio como claves para acceder a determinados bienes que inciden desfavorablemente en la visualización de otras alternativas al trabajo infantil sustentadas en una perspectiva de derechos.

El estudio pretende ser un aporte a la comprensión de la presencia del trabajo de NNyA en función de su vínculo con algunos factores inherentes a las dinámicas familiares y de la presencia de otros factores que funcionan como preventivos del

trabajo infantil. Estos hallazgos deberían profundizarse en futuras investigaciones, a fin de poder dimensionar las modalidades en las que las condiciones de existencia de los sujetos, así como las maneras en que estas son significadas, inciden en los procesos de toma de decisiones familiares que habilitan el trabajo infantil en un momento determinado y su configuración a lo largo del tiempo, definiendo de este modo itinerarios de infancia diferenciales en términos de reconocimiento y ejercicio de derechos.

